

Prácticas educativas basadas en evidencias. Reflexiones, estrategias y buenas prácticas

Autor: Joaquín Gairín, Georgeta Ion (Eds.), Anna Díaz, Carme Armengol, Chris Brown, Ernest López, Cecilia I. Suárez, Isabel Cantón, Sheila García, José Luis Vázquez, Lorena Pulido, Patricia Olmos, Rosa Sobrino, Carmen Saban-Vera, Primitivo Sánchez, Daniel Pattier, Inmaculada Gómez-Jarabo y Javier Cabañero.

Editorial: Narcea S.A. de Ediciones

Año de publicación: 2021

Número de páginas:

ISBN: 978.84.277-2802-8

El trabajo que a continuación se reseña ha sido coordinado por los profesores Joaquín Gairín y Georgeta Ion, de la Universitat Autònoma de Barcelona. Este compila las contribuciones de distintos autores al conocimiento sobre la Práctica educativa Basada en Evidencias (PBE), fruto del análisis de los resultados de la investigación desarrollada en el marco del proyecto PBETools. La finalidad de este proyecto es la generación de recursos para que el profesorado pueda utilizar la investigación educativa como herramienta de mejora de los centros educativos no universitarios.

El texto comienza planteando el siguiente problema: a pesar de las reformas impulsadas desde los sistemas educativos de muchos países en las últimas décadas, las prácticas educativas han permanecido inalteradas. Cabe preguntarse por qué. Una primera respuesta a esta pregunta es que los cambios se han propuesto “desde arriba”, sin contar con la opinión, la complicidad o el compromiso del profesorado. Un análisis más profundo señala que, históricamente, la herramienta empleada por los docentes para introducir cambios en sus prácticas educativas ha sido el intercambio de experiencias con otros profesores y no los conocimientos adquiridos en la formación. El problema fundamental que plantea esta herramienta es que el mero intercambio de experiencias no es lo suficientemente fiable como fundamento para la toma de decisiones.

Este debate se ha visto acompañado por una creciente atención a la investigación como método para fundamentar la práctica educativa. En este contexto nace la PBE, definida como aquel planteamiento compartido por el profesorado a la hora de planificar e implementar la práctica educativa, reflexionando de manera crítica sobre su experiencia y apoyándola en una mayor fundamentación científica. Precisamente, los autores defienden que la toma de decisiones en educación debe estar basada en evidencias, pues sostienen que allí donde se utilizan datos de investigación para la toma de decisiones, mejoran los resultados de los estudiantes y hay una mejor calidad del profesorado y de las escuelas. En concreto, la lectura de artículos de investigación fomenta la reflexión, proporciona nuevos conceptos educativos, puede influir en cómo piensan y alentarlos a innovar, a ser más críticos y a aumentar su conciencia ética.

No obstante, parece existir una brecha entre la docencia y la investigación en tanto que los docentes no suelen implicarse en esta tarea de búsqueda de evidencias científicas para guiar su práctica educativa. Cuando se consulta a los docentes por el motivo de dicho distanciamiento, estos alegan que el lenguaje de la investigación es demasiado técnico o que los temas que trata están alejados de sus necesidades reales. Además, también señalan la falta de tiempo, la sobrecarga de trabajo y la incompatibilidad de la formación permanente con las tareas docentes como principales barreras para poder implementar prácticas educativas basadas en evidencias. Estas explicaciones parecen reflejar ciertas lagunas en la formación inicial del profesorado. Por lo tanto, señalan los autores, la actualización de conocimientos y prácticas debe convertirse en un requisito profesional de los docentes.

Además de la necesaria formación en investigación, los autores señalan que es necesario también articular el modo en que los docentes cooperan entre sí para que la implementación de las PBE tenga un impacto positivo en la práctica educativa. En este sentido, las escuelas aún no ofrecen espacios ni tiempos para la colaboración entre los profesionales ni para que estos intercambien sus opiniones. Por lo tanto, el reto de las organizaciones educativas es conseguir que las reflexiones y experiencias individuales sean analizadas por el grupo, de tal manera que el conocimiento generado pueda ser asimilado y transmitido a otras personas. Conseguir esto será responsabilidad de los líderes educativos, que, según los autores, tienen dos características esenciales: son capaces de crear un clima de confianza y una atmósfera basada en la investigación y la colaboración, por un lado; y pueden dotar de recursos para que se den las condiciones para la cooperación, por el otro. Para ello, deberán distribuir el liderazgo valiéndose de un grupo de docentes que sean catalizadores del uso de las evidencias y que consigan una reflexión fundamentada del profesorado que dé lugar, a su vez, a unas mejoras sostenibles a través de su institucionalización.

Para favorecer la reflexión sobre la práctica docente, los autores recogen dinámicas concretas como, por ejemplo, la observación entre iguales, los claustros pedagógicos, el análisis conjunto de los resultados obtenidos por los estudiantes, las entrevistas o los cuestionarios a docentes, así como algunas técnicas de aprendizaje cooperativo como el folio giratorio o el barco. En resumen, defienden que la mejor manera para provocar la reflexión es mediante el contraste de opiniones, es decir, la reflexión colectiva a través del diálogo, para lo que habrá que incrementar los canales de comunicación, con las TIC como aliadas, entre los docentes.

En definitiva, la obra recoge datos de investigación que respaldan la utilización de las evidencias en la práctica docente y la necesidad de una mayor colaboración entre el profesorado. Además, señalan los factores clave que es necesario tener en cuenta para avanzar hacia las PBE e indican las estrategias y herramientas concretas que son útiles para la mejora educativa.

Borja Ruiz-Gutiérrez
Universidad a Distancia de Madrid
borja.ruiz@udima.es